

Fray Melchor de la Serna

Cómo han de ser amadas las mujeres

Edición de Javier Blasco,

Valladolid, Agilice Digital (Letras Áureas. Textos, 5), 2020,

166 p.

ISBN 978-84-16178-94-0

Fray Melchor de la Serna – Ovidio

Remedios de amor

Edición de Patricia Marín Cepeda,

Valladolid, Agilice Digital (Letras Áureas. Textos, 7), 2020,

101 p.

ISBN 978-84-16178-96-4

J. Ignacio Díez

Universidad Complutense de Madrid

igdiez@ucm.es

No es fray Melchor uno de esos autores que tienen una larga tradición canónica que les asegura el aprecio de la posteridad, pero en poco tiempo ha ganado, por méritos muy propios, un lugar de privilegio en la poesía erótica de los Siglos de Oro. Desde la edición de gran tamaño que Luis Montañés realizó del *Jardín de Venus* (o *Jardín de flores*, como prefiere) en la primerísima Transición, y gracias al estudio de José Luis Gotor muy poco tiempo después, su figura ha ido siendo más conocida e interesando más a lectores y estudiosos. Y es muy comprensible, pues, a pesar de que aún hoy carecemos de una edición de su poesía, las aproximaciones de distinto tipo, desde las textuales de Labrador y DiFranco, hasta los estudios, como el monográfico de *Canente* que junto con Adrienne Martín tuve el honor de coordinar, han dibujado un perfil muy atractivo de uno de los poetas de los Siglos de Oro más devotamente dedicado al cultivo de la poesía erótica. Que el poeta sea un fraile, benito para más señas, no hace sino incrementar su estatura literaria, pues debe bregar con las prohibiciones y prejuicios que imponen las órdenes religiosas a sus miembros, y tiene al mismo tiempo, dados

sus conocimientos del latín, la posibilidad de desarrollar una importante tarea como traductor de clásicos del calibre de Ovidio.

Junto a las conocidas dificultades que afronta la transmisión de la poesía áurea, las de la poesía erótica son mayores, sin duda, pues no suele poder acudir al recurso de las ediciones impresas, por un lado, tiene que contar habitualmente con pocas copias manuscritas y, por último, los problemas de atribución y lectura a menudo son más importantes. Además, hasta no hace tanto tiempo, su rechazo por razones religiosas y morales se completaba con un rechazo también literario no menos prejuicioso, con las consecuencias de abandono y desprecio que cabe imaginar. Aunque hay fundamentales trabajos de rescate de los textos eróticos ya en el siglo XIX, el tratamiento plenamente positivo llegará con la recuperación y valoración más ajustada de estos textos en los últimos cincuenta años. Y en esta línea se insertan las ediciones de los dos textos de fray Melchor, con cumplidas introducciones críticas, con cuidadas notas y con un aparato de variantes cuando es posible, tal y como viene ocurriendo con el resto de la producción literaria de los siglos XVI y XVII.

Javier Blasco ya había editado, hace cinco años y en la misma editorial, el *Arte de amor*, con el oportuno subtítulo de *Primera traducción al castellano del “Ars Amandi” de Ovidio*, debida a la pluma de fray Melchor. Y ahora Patricia Marín publica los ochocientos versos de finales del siglo XVI que componen la traducción de los *Remedia amoris* de Ovidio (que uno de los manuscritos traduce como *Remedio del amor*), versos que se ordenan en octavas reales y abarcan los dos libros del sulmonés, que suman catorce versos más, lo que da una idea de lo ajustado de una versión que “permite la fidelidad al sentido, no al pie de la letra” (29). Hace treinta años Labrador y DiFranco junto con Ángel Zorita habían editado los dos poemas, a menudo copiados o impresos uno a continuación de otro (*Poesías del maestro León y de fray Melchor de la Serna y otros [siglo XVI]. Códice número 961 de la Biblioteca Real de Madrid*), y aunque de los *Remedia amoris* se conocía la copia de otro manuscrito de la Biblioteca Nacional de Florencia, no se tenía noticia de que los versos también están en un códice de la Biblioteca Nacional de España, el 3931. Patricia Marín se basa en este último porque “presenta el mejor estado textual, con menos errores de copia y una traducción más fiel al texto latino”, a pesar de la supuesta y aparente paradoja en términos filológicos de que es el testimonio “más tardío de los tres” (36 y 38). No se conoce bien a fray Melchor, cuya biografía se extiende por la segunda mitad del siglo XVI, aunque desde un punto de vista literario su figura puede ser vista como la contraria de la de otro fraile con quien de la Serna coincide como profesor en la Universidad de Salamanca, el reputado fray Luis de León. Sin duda la coincidencia en la prestigiosa institución, así como el hecho de compartir los folios de algunos manuscritos no supone una proximidad en sus respectivas artes poéticas, pero ambos factores sí ofrecen la visión de un panorama poético más complejo que el que puede deducirse de la sola lectura de la seria y sublime poesía del agustino. Fray Melchor domina el endecasílabo y es un maestro de la octava

real, como lo demuestra uno de sus textos más conocidos y provocadores, de su poesía original, habitualmente titulado “El sueño de la viuda”.

Los *Remedia amoris* proponen, como indica su título y de acuerdo con el papel que se asigna el propio Ovidio de *praeceptor amoris*, distintos remedios para ese no siempre tan dulce mal, hasta diecinueve en el recuento de Marín (17-19). Suelen estos versos entrar en la consideración global de una literatura poco recomendable desde el punto de vista de una moral exigente, e incluso se ha podido tener por obscena en algún grado aunque no lo sea exactamente si se compara con la poesía original del fraile; tanto un adjetivo como otro sin duda hacen, para lo que antes se llamaba “lectores formados” y que hoy no podemos sino aceptar con toda ironía, aún más atractiva la traducción. En varias de las 175 notas, la editora, además de identificar los tópicos eróticos y mitológicos y puramente amorosos o literarios y además de señalar las creaciones de fray Melchor, se detiene también en esos matices de la versión el fraile, por ejemplo en los versos 31 y 32, cuando la elección de determinados verbos induce “a una lectura más pícaro”. La traducción permite apreciar el genio de un poeta particularmente culto y muy dotado, pero limita la percepción sobre una creatividad que es muy visible en la producción propia. Con todo, es fácil entender qué le atrae a fray Melchor de uno de los ejemplos más clásicos de la literatura erótica, y se puede ejemplificar con estos versos, del único remedio que la editora confiesa no haber podido “localizar en la tradición española de los Siglos de Oro, por evidentes razones de censura” en lo que se refiere a “ahíto”: “Con ella vela y duerme, come y cena / hasta que ya, de ahíto, amor perezca, / y espera aunque estar libre te parezca” (vv. 542-544). Tras la conclusión de un tratado en verso que aspira a ser útil a hombres y mujeres (“Yo acabé. Corónenme la dama / y el galán que sanaren de su llama”, vv. 799-800), la edición culmina con un cuidado aparato crítico que recoge las variantes de los tres testimonios ahora conocidos y que muestra un alto número de variantes que en general parecen afectar más a cuestiones de métrica, de correcta denominación de los personajes, de repeticiones y de concordancia que al sentido del poema.

Dentro de la esfera de influencia amplia de los textos ovidianos Javier Blasco edita un texto más largo que los *Remedia*, con casi mil trescientos versos. En esta ocasión el poema solo se ha transmitido en un códice, el 3195 de la Biblioteca Nacional de España, que forma parte de la conocida colección que se titula *Parnaso español*. El poema se organiza en tres libros según un criterio de especialización en las artes amatorias y así se han repartido cuidadosamente los contenidos, con casi la mitad del texto dedicado a las condiciones generales (“Cómo han de ser amadas las mujeres en común”) y con una división de la sección especial en dos mitades: “De cómo han de ser amadas las libres y las solteras” y “Cómo han de ser amadas las viudas”. Es evidente que este poema, que no se presenta como una traducción, se dirige a los lectores masculinos, pues en los Siglos de Oro el amor prestigiado, legal y bendecido es el amor heterosexual. Sin embargo, como muy finamente indica Blasco, “en modo alguno quiere decir

que las mujeres no lo disfruten saboreando las ingenuidades, los tópicos, el humor y a la vez frunciendo el ceño (en esto coincidirían con muchos otros lectores varones) ante no pocos juicios y prejuicios de una tradición misógina” que a veces se filtra en las octavas de *Cómo han de ser amadas las mujeres* (9). Con tanta soltura frente a posibles miradas miopes que pretenden reducir la poesía erótica áurea a una diversión exclusivamente masculina se abre una extensa y muy interesante introducción. El manuscrito no prohija el poema a autor alguno y Blasco acepta el riesgo de apostar por fray Melchor, a partir de la estilometría y de acuerdo con el precedente de Patricia Martín, cuyo Trabajo de Fin de Máster (*“Usus scribendi” o retrato robot de la escritura de fray Melchor de la Serna*) es accesible en <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/27951>. Como siempre es el lector el que tiene la última palabra para decidir si le convence la sugestiva hipótesis que defiende la autoría del fraile benito. Los argumentos no se limitan al puñado de páginas de la introducción sino que deben completarse con las referencias en las notas al poema que tratan de las técnicas y tendencias de la poesía de fray Melchor. Desde luego la pericia del autor le permite recurrir aquí a una sólida, bien formada y divertida octava real.

La voz autorial enlaza su poema con el de Ovidio, en el tema, pero pretende desplegar su atractivo para el lector del momento con la promesa de utilizar un estilo bajo (frente al elevado del latino), con lo que augura un vocabulario y unas descripciones mucho más plásticas (“Lo que dijo Nasón, con alto estilo, / con humilde diré, bajo y rastrero”, vv. 49 y 50). Sin embargo, a pesar de que el tono es coloquial, muy didáctico y muy práctico para un quien busca soltarse en la práctica de una seducción fácil, esa promesa de estilo a veces se complica con la acumulación de nombres de la tradición clásica, como en la estrofa que va del verso 89 al 96, donde de las seis amadas algunas son bien conocidas (Andrómeda y Deyanira) y otras no tanto (Tecmesa y Cánace); la estrofa siguiente se dedica de modo íntegro a Fedra e Hipólito y, más adelante, en los versos 649-656 el poeta menciona hasta doce mujeres, entre ellas de nuevo a Tecmesa, por cierto rompiendo la rima, e incluso cierra el segundo libro con distintos casos de amadas castigadoras (vv. 865-904). La hipótesis de Blasco es que el poema se vale de un molde ovidiano (“el modelo genérico y estructural”) y de una “doctrina” propia y castellana, que deriva de la “prosa castellana de ideas (incluidos los moralistas y la prosa de contenido ascético) y, por ejemplo, de los manuales de cortesanía y derivados que provoca la traducción de *El cortesano*”, pues el fraile que tradujo al sulmonés “siente ahora la necesidad de competir con él elaborando su propia doctrina” (47). Es abrumador el número de referencias esgrimidas para apoyar en otros textos contemporáneos los usos y consejos que propone el autor.

El largo poema comienza con una introducción llena de equívocos (del que podrían ser una buena muestra, entre otros muchos, los versos 25 y 26: “Yo, tímido y suspenso, he rodeado / el piélagos profundo de Cupido”, con este magnífico segundo endecasílabo y con una confesión poco recomendable para quien

se ofrece como guía, aunque pronto “la vergüenza y temor he sacudido, / para poder probar en esta suma / los nuevos gavilanes de la pluma”, vv. 30-32). Las situaciones y sugerencias para lograr la ansiada seducción y el nada confuso objetivo del placer que implicará “gozar” de la elegida se suceden en un discurso muy fluido que termina el primer libro con recomendaciones sobre los mejores momentos para amar, también en función de las complejidades de las damas. La división que sigue *Cómo han de ser amadas las mujeres* parecería sobre todo retórica, pero el discurso que se especializa en estos dos grandes grupos, de solteras y viudas (que, anoto yo, deja de lado el amor de las casadas, que no entra en el concepto de seducción), si bien comparte algunos elementos, marca el contraste entre una empresa y otra por la facilidad de la segunda, pues “con estas no hay que guardar términos varios, / ni buscar ocasiones señaladas, / ni temerse de tiempos adversarios, / porque son a deleites inclinadas” (vv. 977-980). La edición del poema se completa con una cumplida anotación que supera los tres centenares de entradas.

Ofrecer versiones más limpias es uno de los objetivos de las ediciones filológicas, y en esa “limpieza” se puede incluir la compleja y no siempre segura labor de identificar a los autores de textos anónimos. Ambas ediciones de poemas de fray Melchor o atribuidos a él ponen a disposición de los lectores un texto cuya lectura es ahora más fácil y ajustada, en un caso con la rigurosa valoración de un poema traducido de Ovidio, dentro de la tradición erótica, y en otro con el estudio, anotación y atribución de un nuevo poema a la pluma de fray Melchor de la Serna, poema que se inserta en la tradición ovidiana de consejos a futuros seductores. Las dos piezas, en octavas reales, se leen muy gustosamente, lejos de la inherente dificultad que algunos lectores podrían asociar a la estrofa tras el uso que de ella harán Góngora y sus seguidores. Pero a finales del siglo XVI en la Salamanca de fray Luis (y de fray Melchor) la octava es dúctil y apta para los juegos de una erótica muy práctica y muy literaria —en el mejor sentido: “Ansí que si la dejas suspendida, / atónita, medrosa y elevada, / sin esperanza, triste y abatida, / del vivir por el amor desconfiada, / [] verás que con mensajes te molesta, / recíbelos, mas no les des respuesta”, vv. 825-828 y 831-832—, lo que no impide que en el terreno sexual, de manera provocadoramente escandalosa ya en su época, se muestre a veces alejada de las conductas hoy recomendadas o tolerables en la consecución del objetivo: “no digo que son estos justos medios, / mas que dudo hallar otros remedios” (vv. 911-912).

